A UN BORRACHO

EN medio de las calles
van arengando masas
invisibles, pronuncias
tu discurso en palabras
deshilvanadas como el balbuceo
de un niño. Al tiempo avanzas
pisando frescas viñas
en la brillante madrugada.
Se te ha subido Dios a la cabeza
y tiemblas y vacilas y hablas, hablas...

Un racimo de salmos es tu boca
profeta en la ciudad para la causa
del vino. Tu discurso
sube hasta las estrellas, emborracha
a la brisa que en tumbos
abre de golpe puertas y ventanas.

Hoy el alma del vino
está en tus ojos, canta
en tu buen corazón de ciudadano,
en tu roja nariz. Das las espaldas
a la serenidad, tú que con torpe pulso
buscas serenamente la vendimia del alma.
Si fuera por labor, por acarreo,
qué bien cumpliera su misión tu alta
borrachera. De noche
en las esquinas paras
a la mañana y su temblor, al viento
que baja fresco desde el Guadarrama.

Pero nadie te escucha
la gran razón que traba
tu lengua, que te hace
ir como un barco en alta mar; naufragas
solo por las aceras,
ebrio orador de calles solitarias.

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS